

Stolp Bitchevania

Hno. Javier Caballero Chica (Historiador del Arte)

La Flagelación o Cristo atado a la columna es una representación muy frecuente en el ámbito artístico. Incluso en el arte ruso se manifiesta bajo la denominación de "Stolp Bitchevania". La Cofradía del Dulce Nombre procesiona una de las más cualificadas imágenes relacionada con esta tipología mencionada presuntamente ejecutada por Gaspar Becerra, cuya obra más destacada es el retablo de la Catedral de Astorga, durante el siglo XVI. La Flagelación es mencionada por los cuatro Evangelistas, pero de una manera muy somera limitándose a decir que fue azotado o simplemente castigado. Es curioso reseñar como nadie alude a la aparición de ninguna columna a la cual se atase y azotase a Jesús. Ha sido la propia tradición popular y el desbordamiento imaginativo lo que ha propiciado un contexto iconográfico tan amplio. Nunca de tan poco se realizó tanto. Ante un hecho tan liviano en las menciones literarias se propicia un desbordamiento de imágenes inusual. Tras comprobar dicha verificación se aventaja la posición del renacimiento y barroco, donde más se genera este tipo de actuaciones, que se equivocaban con respecto a la originalidad puesto que la incorporación de elementos arquitectónicos como puede ser una columna o lugar de sustentación es un producto de la exhortación de los fieles y de la costumbre de perpetuar aptitudes relacionadas con la Pasión. Es por ello que Becerra actuó de una forma diferente, no sabemos si con la jactancia y la presunción necesarias para hacerlos como un modelo propio o simplemente para continuar una tradición de arquetipos recibidos años atrás. Pero en gran medida: ¿dónde está el grado de honradez intelectual y artística presumible para este tipo de actuaciones interpretativas o simplemente imagineras? Es muy probable que todo ello privase a buena parte de los escultores de una innovación más profunda y consensuada que los paradigmas más usuales. Durante el siglo XVII los pintores españoles fueron muy aficionados a la realización de Cristo después de la Flagelación, presuntamente inspirados en la puesta en escena de los autos sacramentales. Zurbarán, Murillo y Velázquez siguieron esta tradición de una forma muy acentuada. Una fórmula pictórica realizada por éste último artista sirvió de modelo para la ejecución de un paso perteneciente a la Cofradía hermana de Minerva y Vera Cruz respondiendo al modelo de un Cristo doloroso ulteriormente al apercebimiento. Esta escena patética tiene a veces testigos como la Virgen a quien una espada atraviesa el corazón, San Juan e incluso en las imágenes de devoción, santos y donantes. La presencia de la Virgen se tomó de las Revelaciones de Santa Brígida de Suecia. En una obra realizada por Murillo en el siglo XVII perteneciente a la antigua colección Cook, Richmond Cristo está sentado en el suelo. Todavía tiene las manos atadas con la cuerda que los sujetaba a la supuesta columna. Junto a él hay látigos y varas partidas y un niño en la parte posterior con el ángel guardián.

El espíritu de la Flagelación solamente consistía en aplacar la furia del pueblo y la sed de venganza de los responsables sefarditas, todo ello programado bajo la tutela de Pilato. No era un tormento preconcebido sino una estrategia para salvarle la vida. A pesar que lo normal era que el tormento de los latigazos sirviese como prelude para la posterior crucifixión como lo verifica el historiador Josefo y el filósofo Alejandrino Filón. Se desgarraba a los condenados a latigazos, antes de ejecutarlos. Era un sistema para arrancar confesiones, cuando las revelaciones espontáneas no existían. Si dejamos de lado el análisis de lo que puede pensar de la originalidad en el arte en cuanto a la representación de Jesús golpeado y atado a la columna, lo que sí es cierto es que Becerra no se empujó para realizar la obra, prima la calma y el sosiego frente a cualquier aspavento estético. Lo más probable es que el criterio manierista fue lo que le llevó a proceder de esta forma tan apacible en el que existe un fondo cultural que pertenece al bien común personal o el impuesto por las normas teológicas reinantes en el momento, donde se precisa de una forma calibrada la exactitud de los especímenes. A causa de esta rareza iconográfica, es pues interesante estudiar esta obra, a fin de comprobar cuál es la aportación y originalidad de Becerra y no caer en el error de repeticiones de obras anteriores. Becerra como escultor de imágenes es un difusor y a la vez un ejecutante de unos diseños estéticos muy sólidos y compactos. Las fuentes por él utilizadas tienen unas connotaciones y unas significaciones muy desmembradas que van más allá de los modelos ajenos divulgados con cierta preza e impericia artística. Incluso la Flagelación está unida al arrepentimiento de Pedro mediante la plasmación del gallo en la parte alta de la columna, después de la negación y el remordimiento. En la talla de Becerra, junto a las recetas prácticas se encuentra un gran caudal de información histórica de carácter sagrado y anónimo y prólogos encaminados a la perspectiva y el exhaustivo conocimiento de la escultura.



"La Flagelación". Obra de Becerra en la que se haya un gran caudal de información histórica.